

LAS MAS ANTIGUAS TRADUCCIONES ARABES HECHAS EN ESPAÑA

Varias veces a lo largo de nuestros trabajos sobre la transmisión de la ciencia oriental al Occidente por la vía de España(1) hemos subrayado el hecho de la gran precocidad de la misma y que la línea avanzada de las traducciones hechas del árabe en España hay que adelantarla mucho en el tiempo. E. Renan(2), refiriéndose a la llamada Escuela de traductores de Toledo (primera mitad del siglo XII), quiere que la corriente de sus traducciones haya dividido la historia cultural de Europa en dos partes: "En la primera el espíritu humano no posee para satisfacer su curiosidad más que los pobres restos de la enseñanza de las escuelas romanas, acumulados en las compilaciones de Marciano Capella, de Beda, de San Isidoro y en algunos tratados técnicos que su carácter práctico salvó del olvido. En la segunda parte, vuelve también al Occidente la ciencia antigua, pero más completa, en los comentarios árabes o en las obras originales de la ciencia antigua". Desde luego que esta línea divisoria hay que adelantarla mucho, casi un siglo y medio, pues verdaderamente a fines del siglo X cuando en la Córdoba califal de Abderrahmán III y Al-Hakam II había un auténtico clima científico, análogo al de Bagdad, ya empiezan las primeras traducciones orientales, hechas en España generalmente del árabe al latín, a fecundar el pensamiento occidental: al principio, dichas traducciones fueron contadas, de índole práctica, matemático-astronómica; luego ya fueron de índole filosófica y con la llamada Escuela de traductores toledana llega el movimiento de traducciones al cenit. Pero, en todo caso, dicha línea divisoria ha de anticiparse en gran manera, y considerar ya a fines del siglo X y principios del siglo XI como un crepúsculo de lo que sería el gran mediodía del siglo XII.

→ Hay que tener en cuenta que en la España árabe de la segunda mitad del siglo X y en todo el siglo XI, en algunas cortes de Taifas, hay un denso clima de trabajo científico, y bien puede decirse que la Córdoba califal fué la auténtica heredera de la función científica ejercida hasta entonces ejemplarmente por la Bagdad abbasi, ahora ya algo declinante. En la Córdoba de la segunda mitad del siglo X se forman ya escuelas de científicos, de matemáticas, de astronomía, de medicina y botánica, que no solamente explican los autores árabes orientales sino que los comentan, los contrastan y completan. Pues si en Astronomía se observan diligentemente

los movimientos de los astros con ayuda de astrolabios y cuadrantes de esmerada factura, en medicina, botánica y agricultura se seguía experimentando, se importaban y aclimataban plantas de Jardines botánicos fundados gracias a la munificencia de los príncipes.

Si en la España árabe de fines del siglo X y a lo largo de los siglos XI y XII hubo un alto clima de cultura científica, cabe preguntar si algo pasaría de este acervo científico al área cristiana. Hasta hace poco tiempo nada o casi nada se sabía de ello, pero últimamente se ha podido comprobar que, en efecto, en la misma segunda mitad del siglo X empezó a infiltrarse como las primicias de esta ciencia árabe entre los cristianos peninsulares, y estas primeras traducciones del árabe al latín forman la aurora del periodo de traducciones orientales que comprende gran parte de la Edad Media. No hemos de creer que en España lo árabe y lo cristiano fueran a modo de dos mundos del todo inconexos u opuestos. Dentro de la España islámica vivían muchos cristianos, los llamados mozárabes, los cuales estaban muy asimilados a la cultura árabe. Sabemos que en ellos el culto a la lengua y a la poesía árabe hacía peligrar la tradición latina propia. Y aun los cristianos de allende las fronteras del Califato solían mantener buenas relaciones con aquella Córdoba que, al decir de la monja Rhosvita, era el joyel del mundo. El prestigio que el poder, la cultura, las artes merecían para Córdoba era inmenso entre los mismos cristianos de los pequeños estados independientes en el Norte de la Península. Un obispo de Gerona, Gotmar, escribió a ruegos del califa Al-Hakam II, una "Historia de los reyes francos", la cual ha llegado hasta nosotros inserta en la obra de al-Mas'udi: Las Praderas de Oro. Durante este citado Califato llegaron a Córdoba continuadas embajadas de los estados cristianos independientes, desde Barcelona a Leon, para consolidar la paz, y en estas embajadas solían ir obispos y abades, para los que debía tener un alto interés aquella cultura científica que brillaba tan esplendidamente en Córdoba. Y no es de extrañar que procuraran traducir al latín, por medio de algún mozárabe bilingüe, o quizá también algún judío, algunos de aquellos tratados de geometría y aritmética, ciencias tan necesarias para una recta medición de los fundos, o bien algún tratado de astrolabio o de cuadrante, instrumentos tan indispensables para tomar la altura del sol o de las estrellas, determinar la hora, o medir altura y profundidades.

Pues bien es el monasterio de Santa María de Ripoll, preclaro cenobio benedictino, situado al pie de los Pirineos, panteón que fué de

los condes de Barcelona y Gerona, dotado desde un principio de un valioso Scriptorium y Biblioteca, el centro cultural cristiano en el que, por vez primera, encontramos constancia de una serie de traducciones de obras científicas, traducidas del árabe al latín, a mediados del siglo X. Estas traducciones nos han llegado en un manuscrito, al que hemos dedicado largas vigili-
 as, el nº 225 del fondo de manuscritos de Ripoll, hoy guardado en el Archivo de la Corona de Aragón, manuscrito que, a juzgar por su letra, es de fines del siglo X. Este manuscrito venía a ser un Corpus de los tratados de ciencia natural, aritmética, geometría, astronomía, computística, para uso de los escolares del mismo monasterio. Pues bien, una gran parte de los tratados de este manuscrito misceláneo, son traducciones del árabe al latín, de diversos tratados de matemáticas, de astronomía instrumental, de relojería, y materias similares. No podemos olvidar la emoción que nos produjo el estudio de este venerable manuscrito, tan importante para ~~el estudio de~~ la historia de la cultura científica en la Europa cristiana, pues adelanta en más de un siglo la aparición de las traducciones árabes en lengua latina. Y aun hay que subrayar que este manuscrito misceláneo, es una copia de otro anterior, de modo que dichas traducciones latinas arrancarían de mediados del siglo X. Esto explica que tales diversas traducciones aparezcan anónimas, fragmentarias, sin decirnos ni el nombre del traductor; además algunas de ellas tienen todo el carácter de ser traducciones directas del árabe, porque el mismo estilo de la traducción lo delata, y están todas ellas entreveradas de palabras árabes, transcritas según la pronunciación viva del árabe español. En cambio, otras traducciones aparecen ya con un estilo latino más cuidado, menos yuxtapositivo, que se resiente menos del original árabe, y tales textos parecen recensiones o arreglos de traducciones directas, a fin de hacerlas más inteligibles para un lector corriente. Además, aveces el prólogo del traductor o del colector se nos presenta con un estilo muy cuidado, clasicizante, en franco contraste con el estilo de la obra.

He aquí el cuadro sinóptico de las traducciones árabes que aparecen en este manuscrito nº 225 de Ripoll, empleando la notación, ya recibida desde los tiempos de Bubnov(3), para especificar los diferentes tratados:

De mensura astrolabii (h')- (Fols.lv.-10r.). Prólogo literario y refundición, con estilo cuidado, de una traducción directa (h'') de un original

árabe, siendo éste probablemente la primera parte de la obra Ma-sa-Al-lah, sobre la construcción del astrolabio(4).

De utilitatibus astrolabii (J) - (Fols. 1r.-1v., 10v.-17v., 18r.20r., 23v.-24v.). En el ms.225 de Ripoll figura más de la mitad de este texto J publicado por Pez, Migne y Bubnov, atribuido por algunos al célebre Gerberto, texto que es una refundición, en estilo cuidado, de una traducción directa (J') del árabe; probablemente representa la segunda parte de la obra de Ma-sa-Al-lah, sobre el empleo del astrolabio.

Geometria incerti auctoris - (Fol.20r.-23r.) Sólo figuran algunos capítulos de esta típica Geometría, los cuales, con estilo sencillo, nos presentan problemas de medición de alturas y distancias, a base del astrolabio, cuadrado geométrico, espejos, etc. cuestiones seguramente derivadas y destacadas de un tratado, de origen árabe, sobre De operatione vel utilitatibus astrolabii.

De mensura astrolapsus (h'') - (Fol.23r.-23v.). Pequeño fragmento de una traducción directa (h'') del árabe, que corresponde probablemente a la primera parte de la obra de Ma-sa-Al-lah, sobre la construcción del astrolabio.

Astrolabii sententiae (J')A - (Fol.24v.-25v.). Prólogo, con estilo literario, a un tratado sobre empleo del astrolabio; relacionado con el capítulo 1º del texto J.

De nominibus laborum laboratorum in ipsa tabula (J') B - (Fol.25v.-30v.) Explicación y terminología de las distintas partes del astrolabio pæan esférico; de estilo muy sencillo, propio de una traducción directa del árabe. Relacionado con el cap. II de J, y derivado probablemente del capºI de la segunda parte de la obra de Ma-sa-Al-lah sobre empleo del astrolabio.

Capitul. orologii Regis Ptolomei (J') C - (Fol.30v.-35r.). Explicación de las operaciones que pueden hacerse con el astrolabio; texto truncado en nuestro manuscrito, con estilo sencillo propio de una traducción directa del árabe. Relacionado con J, del cual sería la fuente, y derivado probablemente de la segunda parte de la citada obra de Ma-sa-Al-lah.

De horologio secundum alkoram (J'a)- (Fol.17v.-18r.). De este texto acerca del astrolabio esférico, sólo se encuentra un capítulo en nuestro manuscrito de Ripoll, sobre alguna de las operaciones que pueden hacerse con tal astrolabio esférico.

Regulas de quarta parte astrolabii (J'') - Fol. 35r.-38r.). Explicación, con estilo sencillo, propio de traducción directa del árabe, de algunas aplicaciones del cuadrante con cursor; dicho texto presenta relaciones con una cuestión de la citada Geometria incerti auctoris o bien con la fuente árabe de la misma (5).

De astrolabii compositione (h''') - (Fol. 65v.-84v.). Con un estilo, en general, difuso y cuidado, se hace la descripción, más que la explicación, del arte de la construcción del astrolabio; es una refundición o recensión de pasajes de J', h', y J, hecha por un compilador que no entendía muy bien la técnica árabe. Hay algún capítulo, como el De astralabio quadrato, que corresponde a alguna laguna en el texto J.

Descripción de un aparato de relojería - (Fol. 87v.-93r.). Texto truncado y que no es seguro sea de origen árabe.

Descripción de un gnomon - (Fol. 94r.-97r.). Corresponde a la duración del día más largo para el clima V, en el capítulo XVIII del Liber Liber de utilitatibus astrolabii (J)

De divisione igitur climatum quae fit per almucantarath-(Fol. 98r.-102v.). Texto truncado en relación con J'; además se explican algunas aplicaciones geodésicas del astrolabio y del triángulo rectángulo, presentando alguna relación con problemas de la Geometria incerti auctoris.

Como hemos podido ver, la mayor parte de las traducciones conservadas en este ms. de Ripoll versan sobre cuestiones de Geometría y de Astronomía instrumental. Si, en parte, hemos podido inducir cual era la obra original árabe de que derivan las traducciones y las subsiguientes recensiones, no podemos asegurar quien sería el precoz traductor. Según notamos anteriormente, el texto J, recensión cuidada del texto J', alcanzó mucho predicamento y se ha impreso a nombre de Gerberto. Pero desde luego que no cabe esta hipótesis, pues la copia ripollesa ya es casi anterior al mismo, y ella procede de otro original. Sin embargo creemos que Gerberto estuvo en relación con el cenobio de Ripoll y seguramente podría beneficiarse de tales traducciones orientales, las cuales, luego, a su regreso a Francia e Italia, daría a conocer a los estudiosos. Las traducciones orientales que obraban ya en los manuscritos del Scriptorium de Ripoll ayudan a explicar el caso de Gerberto, la Gerbert'sfrage, el prestigio y la fama casi mágica de que aparece revestido Gerberto, el scholasticus de Reims y preceptor de la familia imperial de Otón I; este

prestigio no sería más que el índice del estupor que las nuevas ciencias de origen oriental: aritmética, geometría astronomía, aprendidas por Gerberto en la Marca Hispánica, provocaron entre sus discípulos de Reims y de Italia. Según nos informa el discípulo biógrafo de Gerberto, el monje Richer (6), el joven Gerberto pasó unos tres años (967 - 69) con el Obispo de Vich, Attón, estudiando con él artes liberales, y es muy probable que en ese tiempo Gerberto pudiera beneficiarse de las traducciones latinas de tratados árabes de Astronomía y Matemáticas, que figuraban en el vecino Scriptorium de Ripoll.

Al cabo de tres años, nos informa Richer, Gerberto fué llevado a Roma con el conde Borrell y el obispo Atton, los cuales lo presentaron al Papa; éste quedó tan maravillado de los conocimientos del joven Gerberto, que lo recomendó al Emperador. Aunque Gerberto no volvió ya a la Marca Hispánica, no olvidó las buenas relaciones que allí había dejado. Desde Reims o desde la abadía de Bobbio se corresponde epistolariamente con diferentes amigos de la Marca Hispánica. En la colección de sus cartas (7) encontramos diferentes misivas enviadas a distinguidas personalidades culturales de Cataluña, con las cuales mantiene un afectuoso trato y a las que solicita, a veces, obras científicas, que a nosotros nos interesan especialmente. En la carta nº 24, dirigida a Lupito Barchinonensi, le dice: "Itaque librum de astrologia translatum a te mihi petente dirige..."Cuál sería esta obra de astronomía, traducida por Lupitus, seguramente del árabe? No podemos identificar definitivamente este Lupitus, porque se da el caso de aparecer diferentes personajes de este nombre, en Cataluña, por este tiempo (8). Pero creemos que muy probablemente debe tratarse de algunos tratados astronómicos, derivados del árabe, que encontramos antes en el manuscrito 225 de Ripoll. En la carta nº 17, dirigida a Giraldo de Aurillac -la cual sería algo anterior- así como en la carta nº 25, dirigida al obispo de Gerona, Miro Bonfill, se interesa especialmente para que le envíen, a Reims, la obra sobre la multiplicación y división de los números, publicada por Joseph hispanus: "De multiplicatione et divisione numerorum libellum a Joseph ispano editum...". Evidentemente esta obra debía ser una derivación de la clásica obra de ~~ARITHMETICA~~ Aritmética de Muhammad ben Musa al-Jwarizmi, la cual ya por entonces -según veremos a continuación- era conocida en la España cristiana, y en la cual se empleaban las cifras árabes, para los diferentes cálculos.